MISERIA DE LA FILOSOFIA

Mikel Sorauren. Historiador. Pamplona

1. INTELECTUALIDAD ESPAÑOLA; VACUIDAD Y MIMETISMO

Es conocida la escasa aportación que la intelectualidad española ha hecho al acervo común de la cultura occidental. Ahora dejemos a un lado la contribución de la cultura española en materia de las artes y de la literatura y constataremos la falta de significado de los intelectuales españoles en el terrenos del pensamiento en general, con figuras esporádicas de valía, que no aparecen sino en el espacio de varios siglos; tales Vitoria y Ortega y Gasset.

La intelectualidad española ha seguido siempre a la europea; a veces desde muy atrás; resultado ineludible de una sociedad que mira excesivamente hacia sí misma y desprecia lo extranjero. No es esta una característica coyuntural, sino permanente. Es significativo al respecto la actitud de uno de los pensadores a los que se ha concedido mayor reconocimiento en la España contemporánea, como es el vasco de origen Unamuno; profundamente enamorado de una España –y Castilla- sublimada, quiso convertirlas en la reserva espiritual de Europa. *Que inventen ellos...* Expresó de una manera patética la frustración de las élites españolas ante el perceptible fracaso de España, con ocasión de la derrota a manos de los norteamericanos en 1898; todo ello en medio de una Europa en avance y renovación imparable.

Ni invención, ni elaboración intelectual. A la intelectualidad española siempre la ha caracterizado una orgullosa altivez. Siempre ha creído estar en posesión de la verdad. Durante siglos imperó en su seno el Escolasticismo esterilizante que creía tener en su mano el poder incuestionable de la razón, adobado en la Fe revelada. Ignoró, en consecuencia, el valor de la investigación empírica, que implicaba la utilización consecuente de la razón en el desvelamiento de la realidad, libre de los prejuicios de la Teología y sometida a la observación directa de los fenómenos. Feijoo acusaba a la Universidad española en pleno siglo XVIII de seguir aferrada a los obsoletos métodos del Tomismo, mientras Europa progresaba gracias a la ciencia experimental y renovaba la visión del Cosmos y del ser humano en el conjunto del mismo. Los intelectuales españoles posteriores se limitaron a copiar de manera mimética los logros de la ciencia y cultura europea. No han abandonado jamás la actitud agresiva con respecto a quienes, consideran, que no responden a los planteamientos de la verdad. Cuando se convirtieron a la verdadera fe de las ideas modernas, liberales o socialistas, mantuvieron la implacable actitud del neófito, siempre dispuestos a aplastar al contrincante; con mayor motivación, en el caso de que éste sea vasco. La intelectualidad española nunca llegó a asimilar la cultura occidental de manera que le permitiera hacer una aportación original a la misma, salvo en muy contadas excepciones. Los genios científicos que ha producido España -del estilo de Ramón y Cajal- no han dejado de ser en ningún momento sino rara avis.

2. ALTANERIA Y FALTA DE CREATIVIDAD

Nuestros intelectuales presumen de haber asumido la *Modernidad* y se consideran dispensadores de la misma para el conjunto de los territorios bajo dominación española. Cuando hablan de las corrientes de pensamiento europeos, parecen hacerlo en su condición de herederos de los autores a quienes se refieren y comentan. Se atribuyen el derecho de interpretarlos y conceder el acceso a las ideas de éstos a quienes buscan beber en ellas. En el Pasado inmediato los intelectuales españoles fueron marxistas, socialistas, anarquistas..., implacables debeladores de los vicios *pequeño-burgueses*. Hoy se han convertido en defensores acérrimos de la *democracia* y han descubierto el Liberalismo. Durante el Franquismo denunciaron la represión, dijeron defender los derechos del individuo y de las colectividades nacionales oprimidas... Hoy han descubierto los valores del Estado post-franquista y comprendido lo aberrante de los nacionalismos *periféricos*. A decir verdad, siempre fueron conscientes de que los tales obedecían a formulaciones irracionales

premodernas. En su día defendieron el derecho a la identidad de las *nacionalidades*, a las que la Democracia –y el Socialismo- resolverían sus problemas; siempre dentro de un Estado libre de veleidades *nacionalistas*. Estas desaparecerían de modo automático con la implantación de una auténtica democracia y las colectividades nacionales verían satisfechas sus demandas.

No han soportado contemplar el fracaso de sus expectativas. La persistencia de las naciones sometidas en la reclamación de la soberanía ha convencido a los intelectuales españoles de lo pernicioso del *Nacionalismo*. Constituye éste –dicen- una fuerza atávica que es incapaz de mirar fuera de sí misma. Esta ignorancia de la realidad hace del nacionalismo un elemento agresivo y destructor, en última instancia, frente a todo lo que identifica como extraño, que es toda la realidad exterior. Finalmente resulta imposible por todo ello sacarlo de su encierro y termina recurriendo la *más abyecta violencia*. Por todo ello es insoslayable su destrucción.

Entre los intelectuales españoles actuales —a quienes se concede cátedra y páginas centrales en los diarios de gran difusión- destacan los que se consideran *vascos*. En el Pasado alguno de ellos llegó a ser *abertzale*. Savater ha derivado hacia el histrionismo y su pensamiento se concreta últimamente en *La metafísica de las mucosas anales y sicología de las protuberancias caprinas*. Aurelio Arteta no ha superado todavía la fase del estudiante de Preu que acaba de descubrir la solidez de la Lógica de Aristóteles; en tanto Jon Juaristi ha encontrado una mina en desarrollar páginas en un Bucle... que ha terminado por enredarle a él mismo.

No se puede olvidar que todos ellos forjaron sus armas en la escombrera de elementos científicos y del pensamiento que fue la enseñanza y Universidad franquista. Han creído liberarse de este origen, pero siguen siendo deudores de la tradición autoritaria que siempre ha dominado la cultura española y considerándose los únicos dispensadores de todo lo que sea ciencia y pensamiento; transmisores de las novedades en este terreno que pueda venir del exterior.

3. LA AUTODETERMINACIÓN: LA BICHA A BATIR

El denominador común de estos autores más relevantes es el rechazo que manifiestan con respecto a la cultura vasca; especialmente cuando ésta se declara partidaria del Soberanismo. Que esta reivindicación pueda sustentarse sobre las bases del pensamiento de la Modernidad más avanzadas -las que defienden el derecho de los individuos y de los Pueblos a ser libres, a autodeterminarse- les provoca fuerte irritación. Ellos, no obstante, se han empeñado en dar la vuelta a los principios. Afirman que pretender la recuperación de un Estado vasco supone atacar las bases de la libertad y democracia, que únicamente están garantizadas en el mantenimiento de la actual estructura estatal, representada, en nuestro caso, por España y Francia. A decir verdad, resulta difícil sostener un planteamiento de esta índole; en la medida en que el derecho de autodeterminación se pretende tenga un alcance universal, como suele decirse. La solución la encuentran en revolverse en contra del Pueblo vasco. El nacionalismo vasco, afirman, es resultado de una visión etnocéntrica, que ignora los valores de universalidad y no comprende los factores que impulsan la evolución de la Historia y del progreso humano. Esta cerrazón provoca por parte de los abertzales el desprecio hacia lo procedente del exterior y, en definitiva, la agresividad y la violencia destructora.

Las ideas de la modernidad, sean éstas liberales o socialistas, reclaman principalmente el derecho de los individuos y colectividades a la libertad de decidir, individual o colectivamente; la autodeterminación. Desde formulaciones diferentes, e incluso contradictorias, estas dos corrientes de difusión mundial han pretendido satisfacer las exigencias humanas de libertad. En toda ocasión saludaron el surgimiento de Estados, como corolario de la libertad, particularmente si fueron resultado de la resistencia de los pueblos sometidos frente a los imperialismos europeos contemporáneos. Con mucha frecuencia se han planteado objeciones a los movimientos de liberación nacional. Es cierto que en multitud de ocasiones el factor que ha dinamizado tales movimientos, ha sido constituido por un grupo o clase social

con intereses restringidos; no obstante siempre se ha interpretado que la recuperación del poder estatal ha beneficiado a toda la colectividad; desde el momento en que permite al conjunto de la misma tener a mano el centro de decisión.

El planteamiento que precede, a decir verdad extraído de la realidad histórica contemporánea, contradice frontalmente a los defensores del Estado español. Enfrentados al incuestionable derecho del soberanismo vasco, sus esfuerzos se han dirigido – de la misma manera en el Pasado, que en los tiempos presentes- a demostrar que las aspiraciones del Pueblo vasco hacia la independencia y libertad no pueden encajar en modo alguno en los esquemas de lucha por la libertad que se reconoce a todos los Pueblos del Mundo. Frente a la Monarquía absolutista los vascos pretendían la aberración de discutir el poder omnímodo del monarca, destacaron en principio los intelectuales españoles de la época de la Ilustración. Con ocasión de las Guerras carlistas sus herederos intelectuales, que ahora pasaron a calificarse de *liberales*, acusaron a los vascos de pretender el mantenimiento de las estructuras feudales y el despotismo y en la época actual quieren hacer recaer sobre los planteamientos soberanistas el sambenito del *racismo...*

4. LOS OTROS SON LOS CULPABLES

Admira la buena conciencia que tiene esta intelectualidad. Para ella es factible asumir el acervo cultural español, prescindiendo de los aspectos más negativos de una cultura, reconocida a nivel mundial como de las más destructivas y estériles. Nada importa el trauma ocasionado a los Pueblos americanos —por no hablar del arrasamiento de la cultura musulmana en la propia España- Según parece tampoco tiene relevancia la persecución de los disidentes, practicada habitual —e históricamente- en España. El conjunto de estos aspectos negativos, y otros muchos, puede ser reabsorbido por la cultura española y el balance de la misma ser considerado positivo. Sucede con los intelectuales españoles lo mismo que tiene lugar con quienes más motivos acumulan para no acusar a nadie, que parecen alejar las responsabilidades de sí, haciendo recaer otras similares y falsas sobre sus oponentes. Para su desgracia, en el caso de Euskal Herria, nuestros intelectuales no disponen de hechos, ni datos, que ayuden a su propósito.

Remitiéndonos de nuevo a las acusaciones más generalizadas que han lanzado los intelectuales españoles contra Euskal Herria en los momentos conflictivos; sorprende la acusación que los intelectuales de la *llustración* española hacen a los vascos, calificándolos de irrespetuosos con la autoridad del monarca en la época del absolutismo. Luego estos mismos *ilustrados* descubrirán la Libertad durante la época liberal y tacharán a los vascos de defensores de los planteamientos absolutistas. En nuestros días acusan a los planteamientos abertzales de racistas, pretendiendo olvidar que el pensamiento racista ha sido desarrollado por la cultura europea contemporánea y defendido, abiertamente, por la intelectualidad europea hasta la derrota nazi de 1945. El neófito Mikel Azurmendi ha pretendido últimamente profundizar en el esencialismo racista vasco. Su obra Y SE MANTENGA LIMPIA ESA TIERRA, referida a la práctica de la limpieza de sangre en Vizcaya y Guipúzcoa durante la Edad Moderna, insiste en el rechazo de elementos humanos no originarios de Euskal Herria por parte de las instituciones de estos territorios. Cuando menos, a estas alturas, puede tildarse al citado autor de primerizo.

Es elemental en esta materia conocer la política de limpieza de sangre que venía desarrollando la monarquía española desde el siglo XV. Este valor fue impuesto como uno de los fundamentales en el del Imperio español y gran parte del territorio vasco se encontraba en situación de sumisión al mismo. De hecho los territorios vascos podían alegar una soberanía originaria, en la media en que habían quedado libres de cualquier dominación exterior —según se creía en la época- y habían quedado libres del contacto con elementos no cristianos. En este punto se basaba la justificación ideológica de la denominada *limpieza de sangre*. Posteriormente en la Edad contemporánea el racismo fue objeto de una elaboración *científica*. El Imperialismo europeo justificó el expansionismo y sometimiento de todos los

Pueblos de la Tierra en la superioridad cultural –y en última instancia racial- de los dominadores europeos; circunstancia que aconsejaba el protectorado de los países avanzados sobre los Pueblos atrasados. De esta corriente participó también la cultura española y un punto en el que los intelectuales de mayor relieve de los siglos XIX y XX insistieron igualmente en los aspectos raciales de la cultura española, desde Unamuno a Ortega y Gasset, junto con sus compañeros generacionales. Este incuestionable hecho es olvidado normalmente por la intelectualidad española actual. Antonio Elorza, quien hace gala de una frivolidad altiva, cuando califica y descalifica los planteamientos soberanistas, ignora olímpicamente el énfasis que los autores españoles arriba citados han insistido en la reforma y fortalecimiento de la raza española, mientras acusa a los abertzales de basar su propia ideología en presupuestos racistas.

Para entender mejor esta cuestión del racismo, debe tenerse en cuenta que los valores raciales –y aun racistas- han sido situados en lo más alto de la escala por los europeos. Las diferencias raciales –y superioridad de la raza blanca- se percibían como una realidad incuestionable. Ningún sistema de pensamiento europeo podía liberarse de tal percepción. Renunciar en épocas pasadas a los valores raciales, equivalía a descalificarse como civilizado. En este ambiente ineludible se ha desarrollado la cultura vasca contemporánea, que se ha visto obligada a recurrir a las bases intelectuales de la cultura europea, a la hora de defender sus planteamientos político-culturales. Parece inadmisible la actitud de la intelectualidad española a este respecto; dado que en su seno han nacido y se han desarrollado históricamente sistemas racistas; como diría alguien avant la letre.

5. LA DISTORSIÓN DE LA REALIDAD

A decir verdad no es nada nuevo este afán de la intelectualidad española en señalar a los vascos como responsables de todos los males de España. Hoy en día los intelectuales españoles dirigen la mayor parte de sus esfuerzos a demostrar la irracionalidad de las exigencias soberanistas, insistiendo en que las mismas van a contracorriente de los tiempos y que las pretensiones de los vascos llevan a la violencia y a situaciones sin esperanza. La intelectualidad española ha elaborado un discurso en el que la cultura e identidad vascas aparecen como un conjunto de impulsos irracionales. Defender una manera de ser peculiar, una lengua tan característica como es el Euskara y, finalmente, un Estado independiente vasco, diferenciado de España, responde, según los españoles, a tendencias enfermizas; ocasionadas por la frustración que sienten amplios sectores de la sociedad vasca ante las exigencias que plantea el mundo moderno. Los sectores sociales que las apoyan, arrastran prejuicios de una sociedad campesina marginal, que no ha terminado de asimilar la industrialización y se contempla, abrumada, ante la revolución tecnológica y globalización. Esta sociedad ha elaborado una imagen idílica de sí misma y su pasado, que tiene su mayor expresión en el cultivo de un folklore estereotipado y el intento de mantener un idioma -el Euskera- incapaz de adaptarse a la cultura moderna

La reacción ante esta frustración se concreta –según los españoles- en el rechazo de los cambios y exigencias ineludibles del Mundo actual; exigencias como son la aceptación de los idiomas modernos -Castellano- y el Estado español. Los sectores que reclaman la diferencialidad del hecho vasco, se comportan de manera despectiva e injusta con respecto a aquellos otros –racionales- que aceptan la adaptación a la modernidad. A éstos se les margina, se les quiere imponer el Euskara, se les desprecia, porque aceptan ser españoles y, finalmente, son objeto de la más aterradora violencia, por parte de los radicales abertzales.

6. LAS LIMITACIONES DE UN ANÁLISIS VISCERAL

Esta es la imagen que ofrecen los intelectuales españoles, entre quienes se encuentran bastantes de origen vasco. En la más pura tradición española han encontrado a quien demonizar, para hacerlo blanco de todas sus frustraciones. La carencia, sin embargo, de adecuados argumentos para descalificar los planteamientos soberanistas, llevan a tales fabricantes de demonios a echar mano de su bagaje conceptual, aprendido en pensadores de

cultura no española. Forzando las situaciones, llegan a elaborar una serie de imágenes de lo vasco distorsionadas, que persiguen suscitar la repugnancia y el rechazo en las mentes simples del lector español. A éste le complace considerar tal planteamiento como el más depurado análisis, realizado por las mentes más sutiles que puedan existir. Los intelectuales españoles -tan estériles ellos para ser originales- mezclan en tales análisis reflexiones de tipo sicológico, sociológico, ético, junto con interpretaciones de carácter histórico y valoraciones políticas con las que pretenden desentrañar las limitaciones de todo tipo que creen ver en las individualidades y colectividades vascas. Se insiste generalmente en la cortedad de miras de quienes defienden la cultura vasca, se destaca la elementalidad del imaginario colectivo y lo primario de las reacciones de los grupos aferrados a sus rasgos identitarios y, finalmente, se destaca las tendencias morbosas que impulsan con mucha frecuencia a las más destacadas individualidades de la cultura y política soberanista. A los intelectuales españoles les recome en el fondo la evidencia de los derechos soberanistas; de ahí la necesidad que tienen de elaborar unos estereotipos tan falsos y llenos de lugares comunes. La metodología que utilizan es todo, menos ecuánime. Pero todavía es más grave que no se acomode a las mínimas pautas de elaboración científica; bien es cierto que trabajan desde unas disciplinas más propensas a la elucubración, que a la búsqueda y contraste de datos. En sus procedimientos predomina en mayor medida el afán literario y una percepción de la materia muy personal e impulsiva. Lo que se dice es aplicable a casi todos los citados en este trabajo. El hecho es que estas gentes son incapaces de demostrar que las pretensiones soberanistas sean injustas y, por el contrario, tampoco han sido capaces por el momento de justificar una alternativa en el mantenimiento del Estado español. Sus argumentos están llenos de visceralidad y, faltos de hechos contrastables, incurren en una metafísica que algunos habían dado ya por desaparecida.

7. VIGENCIA DE LA CUESTIÓN NACIONAL

No obstante lo más lamentable en estos intelectuales es su falta de aceptación del signo de los tiempos. Siguen pretendiendo que el Nacionalismo constituye una tendencia obsoleta y nociva para la Humanidad. Educados como están en las teorías del Liberalismo clásico y de un Marxismo estereotipado -corrientes ideológicas que han predominado entre las élites burguesas de los Estados-nación europeos- han considerado superado el problema nacional. En el marco de la cultura occidental se está de vuelta de tal visión; entre otras razones, porque el problema nacional ha puesto en efervescencia al conjunto de Europa y porque, en definitiva, en otras latitudes se es más dúctil ante la pertinacia de la realidad; cosa que no suele suceder entre los españoles. El hecho es que cada vez atrae en mayor medida esta cuestión en los medios intelectuales de todo el Mundo. En primer lugar se reconoce su virtualidad; luego se teoriza al respecto y se pretende finalmente abordar soluciones, desde perspectivas diferentes.

Que en España se nieguen a darse cuenta de tal realidad, no elimina ésta. Tendremos que recordar que los liberales por llamarles de alguna forma- españoles han sido los más autoritarios y los marxistas se vincularon igualmente a la tendencia más autoritaria de Stalin. La cuestión nacional vasca, para desgracia de la intelectualidad española, no es de hoy, sino que es un hecho histórico. Ni en los momento más bajos de las corrientes nacionalistas en el Mundo, ha dejado de existir aquí esta cuestión. Este hecho es la muestra más contundente de su vigencia. El problema de los intelectuales españoles es que en su afán de defender el Estado español, se ven ahora obligados a aceptar como propio todo el bagaje que ha hecho este Estado; representado por un imperialismo destructor y un autoritarismo de los dirigentes en la época contemporánea, obstaculizador del progreso; todo ello culminado por una de las más negras dictaduras, que fue imprescindible para mantener entero al Estado español. Algunos creyeron en la existencia de las dos Españas. No fue sino una ilusión. No ha habido alternativa al Estado autoritario español. Los paganos de esta imperiosa exigencia fueron los grupos sociales bajos y el retraso de la Modernización. Una vez conseguida ésta en la actualidad, la ilusión de las dos Españas ha desaparecido.